



Consejo de Seguridad

Distr. general
26 de julio de 2002
Español
Original: inglés

Informe del Secretario General sobre la evolución de la situación en Angola

I. Introducción

1. El presente informe se presenta en cumplimiento de lo dispuesto en la resolución 1294 (2000) del Consejo de Seguridad, de 13 de abril de 2000, en la cual el Consejo me pidió que le presentara informes periódicos sobre la evolución de la situación en Angola, con inclusión de recomendaciones sobre las medidas adicionales que el Consejo podría examinar para promover el proceso de paz en ese país. El presente informe ofrece una actualización de la situación desde mi informe anterior, de 10 de octubre de 2001 (S/2001/956).

2. El presente informe compendia las principales novedades sobrevenidas en Angola desde mi último informe, en particular la situación subsiguiente a la muerte del dirigente de la UNITA, Jonas Savimbi. También propone una serie de ajustes en el mandato de las Naciones Unidas en Angola y una estructura para su presencia en el país, de conformidad con las negociaciones entabladas con el Gobierno de Angola y otras partes interesadas en el proceso de paz del país sobre la base de las tareas previstas en el Memorando de Entendimiento firmado por el Gobierno y la UNITA el 4 de abril de 2002, el programa de paz de 15 puntos, publicado por el Gobierno el 13 de marzo de 2002, y las disposiciones pendientes del Protocolo de Lusaka.

II. Los acontecimientos que propiciaron la firma del Memorando de Entendimiento

3. En el transcurso de las consultas celebradas por mi Asesor Especial para Funciones Especiales en África, el Secretario General Adjunto Ibrahim A. Gambari,

en Luanda en diciembre pasado, el Gobierno de Angola pidió a las Naciones Unidas que reanudaran su papel mediador en el conflicto, que intervinieran más activamente en el proceso de paz y, en particular, que restablecieran los contactos con la UNITA en un intento de hallar un arreglo político al conflicto. A raíz de esa petición del Gobierno, remití una carta al Presidente de Nigeria, Olesegun Obasanjo, solicitando su ayuda para entablar contacto con el Sr. Savimbi. Mis colegas de la Secretaría también se pusieron en contacto con la Comunidad San Egidio en Roma, pues se creía que el Sr. Savimbi había entablado contactos con dicha Comunidad. Además, solicitamos el apoyo de dirigentes del África meridional para que contribuyesen a nuestra labor.

4. Con esos contactos se pretendía averiguar si el Sr. Savimbi estaba dispuesto a reanudar el proceso de ejecución del Protocolo de Lusaka. Además, a mediados de febrero de 2002 se establecieron contactos con misiones externas de la UNITA, como resultado de los cuales, dirigentes de la UNITA de fuera del país manifestaron su adhesión al Protocolo de Lusaka, su interés por celebrar consultas directas con el Gobierno en el marco de dicho Protocolo y su disposición a respetar la cesación del fuego, a fin de poner remedio a la desesperada situación humanitaria, y a examinar el papel de la sociedad civil en el proceso de paz, en particular de las iglesias.

5. Sin embargo, el Sr. Savimbi murió en combate el 22 de febrero de 2002 y las Fuerzas Armadas Angoleñas establecieron rápidamente contactos in situ con sus homólogos de la UNITA con la finalidad de cesar las hostilidades y poner término a la guerra. El 13 de marzo, el Gobierno hizo público su programa de paz de 15 puntos, que incluía el cese de todas las ofensivas militares de las Fuerzas Armadas Angoleñas a partir de



la medianoche de esa misma fecha; el establecimiento de contactos in situ entre los mandos de ambos bandos para emprender los trabajos preparatorios necesarios de una cesación del fuego general; la desmilitarización de las tropas de la UNITA y su reintegración; una amnistía general para promover el orden público y la reconciliación nacional; la presencia de la administración estatal, en todos sus aspectos, en el conjunto del territorio nacional; la elaboración de un programa de emergencia de socorro humanitario para las víctimas de la guerra; el reasentamiento de los desplazados; el censo nacional de población; y la inscripción con miras al proceso electoral. El programa de paz del Gobierno incluía asimismo llamamientos urgentes a la comunidad internacional para que ésta no abandonara al pueblo de Angola en esa crítica coyuntura.

6. Los primeros contactos oficiales entre los mandos de las Fuerzas Armadas Angoleñas y las fuerzas militares de la UNITA se produjeron el 15 de marzo de 2002 en Cassaba (provincia de Moxico). Las delegaciones estuvieron encabezadas por el Jefe Adjunto del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas Angoleñas, el General Geraldo Sachipendo "Nunda", y el Jefe del Alto Mando del Estado Mayor de la UNITA, el General Abreu Muengo Wachitembo "Kamorteiro". En un comunicado conjunto emitido tras la reunión, ambos bandos reafirmaron su firme compromiso para con el Protocolo de Lusaka y se declararon plenamente dispuestos a hacer los esfuerzos necesarios para cesar inmediatamente las hostilidades y resolver las cuestiones militares pendientes con arreglo al Protocolo. Las partes acordaron asimismo un programa para las conversaciones, que se iniciaron el 20 de marzo de 2002. Tras dos semanas de conversaciones en Luena (provincia de Moxico), se firmó, el 4 de abril, un memorando de entendimiento relativo a la cesación de las hostilidades y la resolución de otras cuestiones pendientes con arreglo al Protocolo de Lusaka.

III. El Memorando de Entendimiento

7. Mi Asesor Especial representó a las Naciones Unidas en la ceremonia y firmó el documento en calidad de testigo. No obstante, introdujo una reserva en el texto y también declaró públicamente que las Naciones Unidas no reconocían ninguna amnistía general para crímenes de lesa humanidad, violaciones del derecho humanitario internacional y crímenes de guerra. Subrayó asimismo que todas las obligaciones que asigna el

Memorando de Entendimiento a las Naciones Unidas están sujetas al examen del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General.

8. El Memorando de Entendimiento tiene como finalidad sustituir al Protocolo de Lusaka en lo que respecta a las cuestiones militares. Ofrece además una relación pormenorizada de las responsabilidades de las Fuerzas Armadas Angoleñas y de la UNITA en la observación de la cesación del fuego; el acantonamiento de los soldados de la UNITA y sus familias; y la recogida y destrucción de las armas. También concede una amnistía general a todos los responsables de los crímenes cometidos durante el conflicto. Además, el Gobierno se comprometió a prestar asistencia a las fuerzas militares de la UNITA, administrar las zonas de acantonamiento y seleccionar a 5.000 efectivos de las fuerzas militares de la UNITA con miras a su reintegración en la Policía y las Fuerzas Armadas Angoleñas. El Gobierno de Angola también se ha comprometido a auxiliar a los familiares de las fuerzas militares de la UNITA, cuyo número se calcula en torno a 300.000, impartir cursos de formación profesional y reintegrar a los excombatientes en la vida civil. La Comisión Militar Mixta fue restablecida como principal órgano supervisor de la aplicación del Memorando de Entendimiento; está presidida por el Jefe Adjunto del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas Angoleñas e integrada por miembros de las fuerzas militares de la UNITA y por observadores militares de las Naciones Unidas y de la Troika (los Estados Unidos de América, la Federación de Rusia y Portugal).

9. La Comisión Militar Mixta cuenta con el apoyo de un grupo técnico que está integrado por miembros de las Fuerzas Armadas Angoleñas y de las fuerzas militares de la UNITA, así como por observadores de las Naciones Unidas y de la Troika. Al 15 de junio de 2002, la Comisión Militar Mixta había celebrado tres reuniones. Además del Grupo Técnico Central con sede en Luanda, ha establecido ocho grupos técnicos regionales, cada uno de ellos compuesto por 24 asesores de las Fuerzas Armadas Angoleñas y la UNITA encargados de aplicar el Memorando de Entendimiento en sus regiones respectivas. Todas las zonas de acantonamiento están administradas por el mando militar de la UNITA, pero con recursos financieros y de otro tipo que les proporciona el Gobierno de Angola. Aunque el Gobierno de Angola dio por concluido el proceso de acantonamiento el 7 de junio amplió el plazo de dicho acantonamiento algunos días para que las fuerzas militares

de la UNITA procedentes de zonas remotas pudieran llegar a las zonas de acuartelamiento designadas.

10. Para aplicar el Memorando de Entendimiento en su totalidad, el Gobierno ha previsto un total de 262 días a partir de su firma el 4 de abril. Al término de ese período, se propone iniciar la segunda fase del proceso de paz, que incluirá el restablecimiento de la Comisión Militar Mixta, que será presidida por las Naciones Unidas y tendrá el cometido de llevar a la práctica los asuntos políticos aún pendientes con arreglo al Protocolo de Lusaka. En las consultas celebradas en abril de 2002 entre mi Asesor Especial y el Presidente José Eduardo dos Santos, el Gobierno confirmó que la segunda fase coincidiría con la primera fase del proceso de paz, en lugar de llevarse a cabo consecutivamente. No obstante, el Gobierno ha subrayado la necesidad de asegurar que la primera fase esté ya en marcha antes de iniciar la segunda.

11. Desde la firma del Memorando de Entendimiento, los combates han cesado en todo el país y no se han registrado violaciones de la cesación del fuego. Además, al 2 de julio, más de 84.000 efectivos militares de la UNITA, entre los que se contaban 658 extranjeros, habían sido acogidos en 36 zonas de acantonamiento en compañía de unos 240.000 familiares. En un principio hubo graves dificultades logísticas en el suministro de alimentos, alojamiento y medicamentos en dichas zonas, aunque las Fuerzas Armadas Angoleñas, los organismos de las Naciones Unidas y sus colaboradores humanitarios están paliando gradualmente las dificultades y limitaciones iniciales. Con todo, el Gobierno y la UNITA se enfrentan a numerosos problemas en la labor de consolidación de la paz.

IV. Problemas para consolidación de la paz en Angola

Aspectos políticos y de seguridad

12. Hay algunos problemas políticos y de seguridad relacionados con el acantonamiento, el desarme, la desmovilización y la reintegración adecuados de los excombatientes de la UNITA y sus familias. Si bien se ha ultimado la mayor parte del proceso de acantonamiento, el mantener ocupadas a las fuerzas militares acuarteladas y a sus familias de manera provechosa constituye un problema, al igual que la determinación de su futuro. En el programa de paz de 15 puntos, el Gobierno se ha comprometido a prestar asistencia a los

soldados desmovilizados, incluidos los que intervinieron en conflictos anteriores (cuyo número se estima aproximadamente en 150.000), y a hacerse cargo de las personas con discapacidad, los huérfanos y las viudas. En la Misión del Banco Mundial a Angola que tuvo lugar del 14 de mayo al 4 de junio de 2002 se identificaron tres grupos de excombatientes a los que es necesario ayudar a reintegrarse en la sociedad: unas 79.000 personas de la UNITA, unos 33.000 de las Fuerzas Armadas Angoleñas y unas 160.000 de conflictos anteriores. El Gobierno se encuentra con un grave problema para llevar a cabo esta tarea sin el apoyo de la comunidad internacional, especialmente en lo que respecta a los conocimientos técnicos y de administración y a los recursos financieros. La comunidad internacional deberá contribuir a la integración de los excombatientes, entre otras cosas, ofreciendo apoyo para formación profesional, actividades generadoras de empleo y programas de reconciliación. Además de asesoramiento y conocimientos técnicos y de administración, las Naciones Unidas pueden aportar sus buenos oficios y ayudar a prevenir o resolver conflictos que puedan surgir.

13. Angola también se enfrenta con el problema de restablecer el Estado de derecho y normalizar la administración estatal. El país ha vivido durante decenios bajo dos regímenes administrativos: el del Gobierno y el de la UNITA. Esta situación continuó incluso cuando la UNITA perdió su capacidad militar convencional y el control sobre sus territorios. Los combatientes se desplazaron por todo el país junto con sus familias y con la población de las zonas bajo su control. Sin embargo, la nueva realidad exige la vuelta a un único régimen administrativo en el país. En el pasado, la ampliación de la administración estatal a las zonas anteriormente controladas por la UNITA suscitó controversias, enfrentamientos y violencia. Las autoridades angoleñas han de idear una estrategia de ampliación de la administración estatal que promueva la paz, la justicia y la reconciliación a nivel regional, provincial y municipal.

14. El Gobierno de Angola se propone celebrar elecciones generales una vez culmine el proceso de paz. En su carta de 6 de junio de 2001 el Presidente dos Santos, pidió el apoyo de las Naciones Unidas para organizar las elecciones. Por tanto, yo envié un equipo técnico al país con el cometido de estudiar el tipo de asistencia necesaria para el proceso electoral. Según ese equipo, la organización de las elecciones en Angola plantea una serie de problemas. Aunque la paz es una condición previa indispensable para la celebración de

elecciones libres y justas, hay otros problemas que se deben al legado de una guerra prolongada civil. Entre estos problemas cabe citar la necesidad de establecer un marco jurídico adecuado (revisión de la Constitución, legislación electoral, y designación de una comisión electoral independiente), la elaboración de un censo y la formación del electorado, el restablecimiento de la confianza y la elaboración de programas de reconciliación nacional. Es evidente que es preciso apoyar la labor del gobierno en el proceso electoral.

Aspectos de derechos humanos

15. Las operaciones humanitarias a gran escala en los campamentos de desplazados, que recientemente se ampliaron para incluir las zonas de acantonamiento y convalecencia de los ex soldados de la UNITA y sus familias, desempeñan actualmente un papel importante para prevenir un rebrote del conflicto. La tarea más compleja de la organización del regreso de esos ciudadanos a sus comunidades de origen a la vez que se integran, muchas otras personas en centros urbanos de las provincias, constituye un problema aún mayor.

16. La situación sobre el terreno muestra que, pese a que algunos angoleños conocen sus derechos, son pocos los que saben cómo valerse de la legislación para proteger y ejercer esos derechos. La División de Derechos Humanos de la Oficina de las Naciones Unidas en Angola ha venido colaborando con organizaciones de la sociedad civil, como el Colegio de Abogados, y con una organización no gubernamental especializada en el asesoramiento jurídico, Mãos Livres (Manos Libres), para resolver ese problema y ofrecer asistencia jurídica. No obstante, el acceso a la asistencia jurídica es especialmente difícil en Angola, dado que el 80% de la población no tiene acceso alguno a las instituciones jurídicas. La situación en las provincias es crítica y urge hallar soluciones a mediano y largo plazo para dar respuesta a las denuncias presentadas por conculcación de los derechos humanos.

17. Para acabar con los enfrentamientos y consolidar la paz, es preciso que todos los angoleños se convengan de que el Estado es capaz de salvaguardar sus derechos y llevará a cabo esa tarea. Habida cuenta del pasado colonial y de la guerra civil que se prolongó durante casi 30 años, no es ésta una tarea fácil de alcanzar de forma inminente sin la asistencia de la comunidad internacional, particularmente en una situación en que la mayoría de los adultos han sido sacados de sus lugares de origen y carecen de documento de identidad, requi-

sito fundamental para participar de manera efectiva en la actividad política y cívica.

18. Aunque la Policía Nacional de Angola desempeña un papel muy importante en la represión de los disturbios y el mantenimiento del orden público, la situación de guerra ha influido en que desempeñen su labor con escaso respeto de los derechos humanos. Tal vez existan en las fuerzas de policía severas medidas disciplinarias internas, pero las violaciones de los derechos de los ciudadanos no son objeto sistemáticamente de sanciones por parte de los superiores. En muchos aspectos, la policía ha hecho las veces de un segundo ejército, no sólo en el frente de guerra sino en los barrios urbanos, en donde controlaba actividades guerrilleras. La sensibilización en materia de derechos humanos ha avanzado de manera notable en Luanda, pero no así en las provincias, que en su gran mayoría tienen un acceso limitado a los tribunales y disponen de pocos fiscales y letrados residentes que interpongan sus buenos oficios para resolver las controversias. Por ello, es preciso fortalecer la administración local y ampliarla a todas las zonas, pues apenas si existen en ellas mecanismos concebidos específicamente para proteger y promover el respeto de los derechos humanos.

Protección y rehabilitación de los niños

19. Los efectos de más de 30 años de guerra civil han sido especialmente devastadores para los niños y jóvenes de Angola, que constituyen la mayor parte de la población. Mi Representante Especial para la cuestión de los niños y los conflictos armados tuvo ocasión de comprobarlo personalmente en su reciente visita al país (11 a 17 de mayo de 2002).

20. Los niños constituyen más de la mitad de los cuatro millones de desplazados internos de Angola y una gran proporción de los grupos procedentes de las zonas que han pasado a ser accesibles recientemente. La mayoría de ellos sufre malnutrición grave, paludismo, sarampión, diarrea, trastornos respiratorios y otras enfermedades que se podrían prevenir. Unos 700.000 niños han perdido a su padre o madre o a ambos y unos 100.000 han sido separados de su familia y, en muchos casos, han acabado en las calles de las grandes ciudades. Más del 60% de los niños en edad escolar no tienen acceso a la escuela. De hecho, más de 5.000 escuelas fueron destruidas durante la guerra. La mayoría de los niños angoleños no tiene acceso a ningún tipo de atención de la salud, la tasa de mortalidad infantil es la segunda más alta del mundo y un tercio de los niños

muere antes de cumplir los 5 años. Alrededor del 60% de los hospitales y centros de salud fueron destruidos durante la guerra. Los decenios vividos en la violencia y la guerra han dejado una huella de grave trauma psicosocial en los niños y jóvenes de Angola. Miles de niños fueron utilizados como soldados en la guerra y, aun hoy día, son especialmente vulnerables a las minas terrestres y la munición sin estallar, que contaminan muchas zonas del campo. El logro de la paz y el desarrollo sostenibles depende, a largo plazo, de que se atiendan las necesidades fundamentales de salud, educación y de otro tipo de la generación actual de niños angoleños.

Aspectos humanitarios

21. Después de tres decenios de guerra, las posibilidades de lograr una paz sostenible son mayores ahora que en cualquier otro momento desde que Angola obtuvo la independencia. El fin de la guerra brinda oportunidades reales de reducir la pobreza y atender de forma sistemática las necesidades humanas del pueblo angoleño. Sin embargo, para millones de personas los beneficios de la paz todavía distan mucho de ser visibles. Uno de cada cuatro angoleños se encuentra desplazado dentro del país como resultado directo del conflicto. Cientos de miles de personas, sobre todo en las regiones del interior, están en condiciones críticas y al menos tres millones, el 30% de la población, necesitará algún tipo de ayuda de emergencia en los próximos seis meses.

22. Las consecuencias del cese de las hostilidades para la crisis humanitaria de Angola son notables. Por un lado, con el fin de la guerra ha mejorado sensiblemente el acceso del personal humanitario a la población vulnerable, pero por otro lado la intensificación de la actividad militar en las etapas finales de la guerra causó desplazamientos masivos y un sufrimiento humano extremo. Las inspecciones recientes confirman que la mayoría de la población de las zonas a las que se ha abierto el acceso están en grave peligro, después de vivir privadas de servicios sociales durante muchos años y haber perdido sus medios de vida en la prolongada guerra. Además, el proceso de acuartelamiento iniciado por el Gobierno ha supuesto la concentración de más de 300.000 combatientes de la UNITA y sus familias, muchos de ellos también en condiciones críticas y necesitados de ayuda vital para subsistir.

23. Con la combinación de esos factores se ha creado una crisis humanitaria generalizada de proporciones ingentes. En cuestión de semanas tras el acuerdo

de cesación del fuego, el número de personas necesitadas de ayuda urgente aumentó de dos a tres millones. Aunque los niveles de desplazamiento interno han disminuido tras el final de la guerra, son cada vez más los que siguen buscando ayuda. El número de centros de alimentación terapéutica para las personas con malnutrición grave pasó de unos 20 en marzo de 2002 a más de 50 en junio de 2002. En cambio, los recursos y la capacidad de los organismos de las Naciones Unidas y sus asociados, que proporcionan la mayor parte de la asistencia humanitaria, han permanecido sistemáticamente en unos niveles muy por debajo de las necesidades constatadas. Hasta abril de 2002 sólo se había recibido el 13% de los 233 millones de dólares solicitados en el llamamiento interinstitucional unificado de 2002 y para julio sólo se había alcanzado el 34%.

V. Respuesta actual y problemas persistentes

24. La comunidad humanitaria, de la que forman parte 100 organizaciones no gubernamentales internacionales, 340 organizaciones nacionales y 10 organismos de las Naciones Unidas, ha actuado con rapidez para ampliar la operación de urgencia a fin de atender las necesidades vitales de la población más gravemente afectada. Al mismo tiempo, los organismos han pugnado por mantener los programas existentes y preparar el terreno simultáneamente para los programas de retorno y recuperación. Miles de cooperadores humanitarios participan en las operaciones, que abarca todos los sectores humanitarios en 17 de las 18 provincias del país. Los próximos seis meses son decisivos para las operaciones y para el país. Debe hacerse llegar ayuda humanitaria a millones de personas para garantizar la supervivencia de las comunidades más castigadas, promover la reconciliación, estabilizar a las poblaciones vulnerables y sentar las bases de la recuperación.

25. Pese a los indicios de que la próxima cosecha puede superar la del año pasado, se cree que persistirá la inseguridad alimentaria, en particular para los desplazados internos que no pudieron disponer de tierras y suministros agrícolas de buena calidad en la última temporada de siembra. Los canales de provisión de alimentos siguen siendo precarios en la presente etapa, y pueden paralizarse en octubre si no se reciben fondos con urgencia. También se necesita urgentemente financiación para otros sectores de emergencia, en particular el de los artículos no alimentarios, la salud, el agua y

los saneamientos y el apoyo agrícola. Al haber aumentado el acceso a las zonas rurales, una prioridad fundamental es contar con una red logística eficaz. Deben reforzarse los servicios de transporte de los artículos no alimentarios por avión y carretera para que la ayuda de urgencia pueda llegar a los lugares más apartados. Además, los servicios aéreos de pasajeros existentes también deben ampliarse para incluir los lugares de acceso reciente y las zonas en que viven familias que siguen sin estar comunicados por carretera. En ambos casos se necesitan más fondos. La falta de financiación puntual y suficiente es la principal limitación que afecta a las operaciones humanitarias.

26. A raíz de una evaluación de algunas de las zonas que han pasado a ser accesibles en todo el país, las necesidades preliminares de las Naciones Unidas y de algunas organizaciones no gubernamentales asociadas para los seis meses siguientes se resumieron en una solicitud de subvención que se presentó a la comunidad de donantes en junio, durante una misión de evaluación a Angola encabezada por mi Asesor Especial (véase párr. 41). La solicitud de 141 millones de dólares tiene por objeto atender las necesidades vitales de la población más vulnerable y apoyar el retorno de tantos desplazados como sea posible antes de la próxima campaña agrícola. En agosto de 2002 se presentará un examen de mitad de período de la solicitud, que proporcionará un panorama más completo de las necesidades para el resto del año.

27. Habida cuenta de la envergadura de la labor humanitaria, los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales no podrán atender por sí solos todas las necesidades. El Gobierno ha hecho algunos esfuerzos para hacer frente a la situación, pero debe llevar una parte mayor de la carga, entre otras cosas debe reparar con urgencia infraestructuras básicas, como las principales rutas terrestres, puentes y pistas de aterrizaje, cuyo estado sigue entorpeciendo la entrega de ayuda humanitaria. Además, el Gobierno debe agilizar los trámites de aduana para los artículos de ayuda humanitaria y garantizar la pronta expedición de visados para el personal internacional encargado de la entrega del material de socorro.

Situación de la asistencia a las familias de los soldados de la UNITA desmovilizados

28. El ritmo acelerado al que está teniendo lugar el proceso de acantonamiento y el grave estado de la nutrición y la salud de una parte considerable de la

población afectada (en algunas zonas de acantonamiento se ha registrado un 30% de malnutrición grave) han superado la capacidad de acción del Gobierno. Los organismos de las Naciones Unidas se movilizaron con rapidez para examinar las condiciones sobre el terreno apenas dio permiso el Gobierno, el 24 de mayo de 2002, para entrar en las zonas de acantonamiento. El objetivo de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales es complementar las actividades del Gobierno prestando asistencia con fines precisos a las familias de las zonas de acantonamiento. A principios de julio de 2002 las Naciones Unidas habían examinado 34 de los 36 emplazamientos y se habían iniciado operaciones plurisectoriales en al menos 20 de ellos. Algunas de las actividades en curso o previstas son la organización de sistemas de atención primaria de salud y nutrición, las campañas de vacunación, la distribución de ayuda alimentaria de emergencia, las intervenciones en materia de agua y saneamientos, los servicios paralelos de educación para los niños y la distribución de aperos de labranza y semillas. Además, se atenderán varias cuestiones básicas de protección, en particular la situación de los niños soldados y su rehabilitación.

Prioridades y estrategias humanitarias

29. Para hacer frente a las necesidades de la población desplazada y de otros grupos vulnerables, los organismos de las Naciones Unidas, concretamente la FAO, el PNUD, el FNUAP, el ACNUR, el UNICEF, el PMA, la OMS y la OIT, en colaboración con organizaciones no gubernamentales y organizaciones internacionales, han acordado una estrategia común para estabilizar las condiciones de la población más gravemente afectada y al mismo tiempo realizar actividades en el ámbito de las comunidades para facilitar el regreso, el reasentamiento y la reintegración de la población desplazada. Los organismos colaborarán estrechamente con la Comisión Nacional para la Reintegración Social y Productiva de los Desplazados y Desmovilizados, de reciente creación. A corto plazo, la reintegración de los retornados y el regreso de los desplazados internos se realizará de acuerdo con las disposiciones jurídicas del Gobierno (*reglamento*) y los planes de acción provinciales de emergencia para el reasentamiento y el retorno, que se preparan actualmente en todas las provincias. Es probable que en los próximos meses retornen o se reasienten hasta 500.000 desplazados internos, si bien la infestación de minas, las posibles controversias por las tierras en las zonas que han permanecido muchos años abandonadas, la perturbación de la red de servicios de

salud y las dificultades de acceso influirán en el alcance y el ritmo del proceso de retorno y reintegración.

30. El número de refugiados angoleños en los países vecinos suma aproximadamente 450.000 personas, 234.238 de ellas en Zambia, 194.332 en la República Democrática del Congo, 24.000 en Namibia y 15.430 en la República del Congo. La mayoría de esos refugiados procede de las provincias de Moxico, Uige, Zaire y Cuando Cubango. Aunque todavía no se cumplen las condiciones para el regreso voluntario de los refugiados de forma organizada, a causa de las dificultades logísticas y de seguridad, los problemas de accesibilidad y la baja capacidad de absorción en las zonas de regreso, se ha iniciado un movimiento de repatriación espontáneo y unas 10.000 personas han regresado ya a Angola por las provincias de Zaire, Uige y Moxico. Según los cálculos, al menos 80.000 refugiados podrían regresar de forma espontánea antes de finalizar 2002. Teniendo esto en cuenta, vuelven a abrirse oficinas locales del ACNUR en las principales provincias de regreso para preparar las condiciones e instalaciones de recepción. Si las condiciones lo permiten, el ACNUR tiene previsto comenzar a organizar operaciones de retorno a gran escala del resto de los refugiados.

Transición hacia la recuperación y desarrollo a mediano plazo

31. Aunque se están registrando algunas tendencias económicas positivas (el PIB creció a un ritmo del 3,5% en 2001 y la inflación ha disminuido del 268% en 2000 al 116% en 2001), los indicadores sociales siguen estando en niveles muy bajos. Según una encuesta hecha pública por el Gobierno en noviembre de 2001, el índice de pobreza extrema alcanzó el 26% de la población en 11 de las 17 provincias examinadas entre 1995 y 2001. Además, un estudio del Gobierno y los organismos de las Naciones Unidas de noviembre de 2001 confirmó que la prevalencia del VIH/SIDA prácticamente se había triplicado desde 1999 y era del 8,6%. Es motivo de inquietud que el índice de transmisión sea particularmente alto en determinados grupos de alto riesgo. Una respuesta eficaz a la amenaza cada día mayor del VIH/SIDA, en especial teniendo en cuenta los movimientos de población que se prevén tras el fin del conflicto, es una prioridad urgente.

32. Junto a las medidas concretas para la reintegración efectiva de los retornados tras el conflicto, tanto los desplazados internos como los refugiados, las Naciones Unidas y la comunidad internacional deben cen-

trar su estrategia de mediano plazo en ayudar al Gobierno a afrontar cuatro grandes tareas: 1) la reducción de la pobreza rural y urbana mediante políticas para promover un mayor acceso de los pobres al empleo, la tierra y otros recursos; 2) la reconstrucción de los sectores sociales, con especial atención a los servicios sociales básicos, como los de salud y educación; 3) la puesta en marcha de una respuesta eficaz a la amenaza creciente del VIH/SIDA, tomando en consideración los movimientos de población en el período de posguerra; y 4) la promoción de la participación política y la responsabilidad democrática, en conjunción con el fortalecimiento de la administración pública, incluidos sistemas para garantizar el rigor y la transparencia en la administración de los recursos públicos.

33. En el contexto actual de la reforma institucional y la tarea de lograr una mayor descentralización y mejorar la transparencia, ya se ponen en práctica iniciativas para aumentar la capacidad nacional de administrar los asuntos públicos, mejorar la prestación de servicios públicos, promover la transparencia, la coordinación y la gestión responsable y consolidar asociaciones entre los sectores público y privado. Dentro del programa general de fortalecimiento de la capacidad institucional y la administración de justicia impulsado por el Ministerio de Justicia, una iniciativa complementaria destinada a generar capacidad en el plano local para apoyar el reasentamiento y la creación de medios de vida sostenibles recibe apoyo de dos organismos de las Naciones Unidas. El objetivo es contratar y capacitar personal de justicia y destinarlo a municipios de todo el país. Los Ministerios de Hacienda, Educación y Salud también han dado un paso adelante para mejorar los mecanismos de asignación presupuestaria preparando un estudio sobre los gastos en los sectores sociales, con apoyo de tres organismos de las Naciones Unidas y la Organización Internacional para las Migraciones.

34. Aparte de esa iniciativa, en mayo y junio de 2002 se enviaron dos misiones del Banco Mundial para ayudar al Gobierno a preparar un programa de emergencia de desmovilización y reintegración y evaluar las necesidades de reconstrucción y desarrollo generales en el período inmediatamente posterior al conflicto.

35. A petición del Gobierno, el PNUD ha elaborado un programa piloto de reintegración y recuperación. El planteamiento de base es un cambio estratégico del reasentamiento al retorno y la reintegración de la población desplazada por la guerra. El programa tiene por

objeto prestar ayuda material a los grupos afectados y reforzar la capacidad local de ofrecer asistencia.

36. Pese al volumen de los recursos internos a disposición del Gobierno, ha habido una dependencia de la asistencia de los donantes extremadamente alta en algunos sectores concretos, entre otros en la asistencia humanitaria. No puede garantizarse el apoyo continuado de los donantes, pero si el Gobierno canalizara más gastos hacia los sectores sociales sería más fácil intentar obtener financiación complementaria de la comunidad internacional. Muchos donantes aún están a la espera de ver si con documentos estratégicos fundamentales, como el documento provisional de estrategia de lucha contra la pobreza, se consigue una orientación normativa clara. El Fondo Monetario Internacional (FMI), de acuerdo con su normativa, no ha podido plantearse la posibilidad de conceder préstamos a Angola sin que se hayan aplicado con éxito las reformas necesarias. No se considera factible que el Gobierno y el FMI lleguen a un acuerdo sobre un préstamo del Fondo antes de 2003.

Actividades relativas a las minas

37. Angola es uno de los países del mundo más intensamente sembrado de minas y tiene uno de los índices más altos de heridas por minas terrestres per cápita. La mayoría de las actividades relativas a las minas corren a cargo de organizaciones no gubernamentales, que llevan a cabo su labor de manera eficaz pese a contar con recursos escasos en relación con la magnitud del problema. No se ha evaluado recientemente la capacidad de remoción de minas del Gobierno, pero no es probable que se logren resultados inminentes debido a la falta de medios logísticos, capacitación y control de calidad. La coordinación y determinación de prioridades a nivel nacional siguen siendo limitadas a pesar de que el Gobierno, con la ayuda del PNUD, ha estado trabajando para mejorarlas. A nivel provincial, la efectividad de la coordinación difiere de unas provincias a otras.

38. Según la información suministrada por los donantes, son tres los factores que limitan su aportación de fondos para actividades relativas a las minas: 1) la falta de recursos aportados por el Gobierno; 2) la continuación del uso de minas y la no ratificación de la Convención de Ottawa; y 3) la debilidad que se percibe en la gestión del programa nacional. No obstante, el Gobierno de Angola ratificó la Convención de Ottawa el 5 de julio de 2002 y ha manifestado su intención de abordar los otros problemas.

39. La ayuda internacional a corto plazo debe basarse en las capacidades existentes. Se necesitan con urgencia recursos para ampliar las actividades relativas a las minas y es preciso reorientar las actividades actuales en función de las nuevas circunstancias, entre otras cosas realizando más estudios de las zonas de reciente acceso y ofreciendo a los retornados, con la coordinación del UNICEF, formación sobre los riesgos de las minas. Es necesario que haya mayor coordinación a nivel nacional y provincial. La prestación de más apoyo a las instituciones nacionales es fundamental para ayudar al Gobierno a establecer las prioridades nacionales y una estrategia a largo plazo, incluido el desarrollo de sus propias capacidades en este ámbito.

40. Está previsto que el PNUD ponga en marcha de forma inmediata un sistema de gestión de programas de las Naciones Unidas de las actividades relativas a las minas con el fin de asesorar al Gobierno y coordinar las actividades relativas a las minas de las Naciones Unidas. Asesores destinados en las provincias ayudarán a las autoridades locales y a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios a incorporar las actividades relativas a las minas en los planes de las organizaciones no gubernamentales y de organismos de las Naciones Unidas como el ACNUR y el PMA. El Servicio de Actividades relativas a las Minas de las Naciones Unidas está ayudando al PNUD a poner en marcha estas actividades. Las estimaciones de los costos son de 18 millones de dólares para operaciones y 1,2 millones de dólares para creación de capacidad y coordinación. La cantidad exacta de las necesidades de financiación se incluirá en el llamamiento interinstitucional unificado, tomando en consideración los resultados de los planes de acción provinciales de emergencia de reasentamiento y retorno.

VI. La función de las Naciones Unidas en apoyo a la consolidación de la paz

41. Los problemas asociados a la consolidación de la paz a que se enfrenta Angola requerirán un apoyo importante de la comunidad internacional y de las Naciones Unidas en particular. Para determinar en qué medida el sistema de las Naciones Unidas puede apoyar a Angola en ese proceso, pedí a mi Asesor Especial para Funciones Especiales en África que dirigiera un equipo pluridisciplinal integrado por representantes de organismos humanitarios y de desarrollo, así como por fun-

cionarios encargados de asuntos políticos, militares, de logística y de información pública. Mi Asesor Especial y los miembros de su equipo celebraron reuniones con el Gobierno, incluido el Presidente dos Santos, y con otros interesados, y visitaron varias zonas de acantonamiento. Las observaciones realizadas por ese equipo se reflejan en esta parte del informe. Se ha consultado con el Gobierno de Angola, que ha expresado su conformidad con el marco conceptual de las operaciones correspondiente al mandato y a la presencia propuestos de las Naciones Unidas, que se esboza a continuación.

A. Objetivos fundamentales

42. A fin de apoyar la consolidación de la paz, la promoción de la reconciliación nacional y la transición a una situación normal en Angola, el sistema de las Naciones Unidas aumentará su presencia e intensificará sus operaciones de manera general en todo el país. Se prevé que ese proceso se realice de manera gradual, concentrándose inicialmente en la continuidad de la prestación de asistencia humanitaria que se necesita con urgencia en todo el país, entre otros a los desplazados internos, y en la ayuda a la aplicación del Memorando de Entendimiento, en particular el proceso de acuartelamiento, desmovilización y reinserción de los excombatientes. Se prevé que esa fase inicial sea relativamente breve, teniendo en cuenta el calendario fijado en el Memorando de Entendimiento y el deseo del Gobierno de restablecer rápida y resueltamente la normalidad. Si bien es probable que la asistencia humanitaria siga siendo necesaria durante un período considerable, el objetivo a largo plazo de la comunidad internacional sería contribuir al proceso de reconciliación y a la recuperación de la economía por medio de la consolidación de la paz. Evidentemente, el éxito de la consolidación del proceso de paz dependerá ante todo de la voluntad política del Gobierno de Angola y de la proporción de los recursos que esté dispuesto a asignar para ese proceso.

43. La intención del Gobierno es avanzar con la mayor rapidez posible en la solución de las cuestiones pendientes del Protocolo de Lusaka. Con ese fin, se propone crear la Comisión Mixta prevista en el Protocolo, una vez que se hayan cumplido los aspectos militares del Memorando de Entendimiento, es decir, cuando haya concluido el desarme y la desmovilización de las fuerzas de la UNITA y se haya disuelto su organización militar. Se prevé que la Comisión Mixta sea

presidida por las Naciones Unidas, que ofrecerán sus buenos oficios para ayudar a las partes a llevar adelante el proceso de reconciliación nacional y, en general, de consolidación de la paz. Esta labor contará con el apoyo de una campaña de información pública para explicar el proceso al pueblo angolano.

B. Tareas principales

44. Las principales tareas que deberán llevar a cabo las Naciones Unidas en apoyo de la consolidación de la paz en Angola comprenderán los elementos siguientes:

- Facilitar y coordinar la prestación de asistencia humanitaria a los grupos vulnerables, incluidos los desplazados internos y las familias que se encuentran en las zonas de acantonamiento en todo el país.
- Brindar asesoramiento técnico y apoyo a las actividades relativas a las minas.
- Establecer enlaces con las partes por conducto de la Comisión Militar Mixta y otros órganos pertinentes en relación con la aplicación del Memorando de Entendimiento.
- Brindar a solicitud del Gobierno de Angola asesoramiento técnico en el proceso de acuartelamiento, desmovilización y reinserción y llevar a cabo la observación general del proceso.
- Presidir la Comisión Mixta cuando se establezca y promover la reconciliación nacional.
- Prestar asistencia en la protección y promoción de los derechos humanos y la creación de instituciones para consolidar la paz y el estado de derecho.
- Prestar asistencia en la movilización de recursos para apoyar el proceso de paz, en particular mediante la organización de una conferencia internacional de donantes.
- Ayudar a fomentar la recuperación económica por conducto de los organismos pertinentes de las Naciones Unidas.
- Brindar, a solicitud del Gobierno de Angola, asesoramiento técnico en los preparativos y la celebración de elecciones.

45. Para cumplir con la máxima eficacia esas tareas, será preciso que las Naciones Unidas establezcan en

Angola una presencia integrada y bien coordinada. Por consiguiente, las Naciones Unidas deberán concentrar su trabajo en dos esferas amplias. La primera abarcará las funciones política, de derechos humanos y militar y la segunda los aspectos de asistencia humanitaria (incluidas las actividades relativas a las minas), recuperación económica y desarrollo.

46. El Gobierno de Angola seguirá encargándose del proceso de acantonamiento, desmovilización y reinserción de los excombatientes de la UNITA. El Banco Mundial será el organismo principal que prestará asistencia al Gobierno de Angola en el proceso, principalmente en el ámbito de la asistencia financiera. Al mismo tiempo, las Naciones Unidas seguirán estudiando con el Gobierno y el Banco Mundial las modalidades más adecuadas de asegurar la aplicación efectiva del proceso de acantonamiento, desmovilización y reinserción y están dispuestas a ofrecer asesoramiento y aportar su experiencia técnica en este ámbito.

C. Mandato de prestar asistencia al proceso de consolidación de la paz

47. A los efectos de ejecutar las nuevas tareas descritas anteriormente, sería necesario ajustar el mandato de la Oficina de las Naciones Unidas en Angola, establecido en la resolución 1268 (1999) del Consejo de Seguridad, de manera que incluya las siguientes nuevas tareas:

- Servir de enlace con las partes por conducto de la Comisión Militar Mixta y el grupo técnico.
- Brindar, a solicitud del Gobierno de Angola, asesoramiento en el proceso de acuartelamiento, desmovilización y reinserción y llevar a cabo la observación general del proceso.
- Presidir la Comisión Mixta cuando se establezca y, mediante buenos oficios, promover la reconciliación.
- Prestar asistencia en la formulación de estrategias y programas para consolidar la paz.
- En la esfera de los derechos humanos, prestar asistencia para la creación de instituciones que apoyen el estado de derecho y ayudar a promover y proteger los derechos humanos en el contexto de la reconciliación nacional y la democratización.

48. La ampliación del mandato requerirá una nueva misión que sustituya a la Oficina de las Naciones Unidas en Angola al frente de la cual habría un Representante Especial del Secretario General que estaría a cargo del sistema de las Naciones Unidas en Angola y realizaría tareas de coordinación e integración para ayudar a la consolidación de la paz. A este respecto, el Representante Especial dirigiría la prestación del apoyo de las Naciones Unidas a las funciones políticas y militares previstas en la primera y segunda etapas del proceso de paz, y ayudaría a concluir la aplicación del Protocolo de Lusaka. En el marco del Memorando de Entendimiento, el Representante Especial promovería también la coordinación del proceso de acantonamiento, desmovilización y reinserción y otras actividades entre las Naciones Unidas y el Banco Mundial.

49. Para desempeñar las tareas militares, la nueva misión requeriría un aumento del personal, que incluiría una cifra total de 11 funcionarios de enlace militar que se mantendrían en contacto con las Fuerzas Armadas Angoleñas y con militares o ex militares de la UNITA. En mi carta de fecha 25 de junio de 2002, pedí al Consejo de Seguridad que aprobara urgentemente el despliegue de ese personal para que desempeñe las tareas inmediatas de las Naciones Unidas en esa esfera y agradezco la respuesta positiva del Consejo. Deseo informar de que hasta la fecha se han enviado a Angola siete funcionarios militares de las Naciones Unidas.

50. Con arreglo a lo previsto en el Memorando de Entendimiento, el personal militar participaría en los trabajos de la Comisión Militar Mixta, el grupo técnico principal establecido en Luanda y, en la medida en que sea necesario y lo permitan las condiciones logísticas y de seguridad, en los grupos técnicos regionales. Además, esos funcionarios brindarían asesoramiento militar al Jefe de la Misión. El personal militar estaría destinado en Luanda y visitaría diversas localidades en las provincias siempre y cuando se estimara necesario.

51. Con el propósito de ayudar al Representante Especial del Secretario General en el desempeño de sus funciones como presidente de la Comisión Mixta, varios oficiales de asuntos políticos estarían adscritos temporalmente a la secretaría de la Comisión Mixta cuando se restablezca. La cifra exacta de oficiales se determinará cuando se aclare el alcance de las funciones políticas. Asimismo, es probable que se presenten algunas necesidades de servicios de interpretación. A fin de que exista una coordinación mayor dentro del sistema de las Naciones Unidas, algunos de esos fun-

cionarios desempeñarán funciones de enlace con el Banco Mundial.

52. La asistencia en la promoción y protección de los derechos humanos requerirá el despliegue de 16 oficiales de derechos humanos a las provincias más importantes, en estrecha coordinación con el personal humanitario que ya se encuentra trabajando sobre el terreno en esos lugares. El despliegue de ese personal permitiría a las Naciones Unidas ampliar el alcance de sus programas, prestar un apoyo más eficaz a la creación de instituciones y la reconciliación nacional, así como asistencia en la promoción y protección de los derechos humanos de los refugiados, los desplazados internos, los excombatientes y sus familias. Dada la magnitud de los problemas relacionados con la rehabilitación de los niños y las necesidades de los jóvenes, se estudiaría también la posibilidad de enviar a un asesor en materia de protección de los niños.

53. Sería preciso aumentar la capacidad logística y administrativa de la Oficina de las Naciones Unidas en Angola a fin de prestar un apoyo adecuado a la nueva misión. Se presentarán necesidades adicionales de vehículos, equipo de oficina y de comunicaciones y personal de apoyo. En ese sentido, confío en que el Gobierno de Angola ponga a disposición de la Oficina de las Naciones Unidas en Angola los locales adicionales necesarios y otras instalaciones esenciales. Además, con el objeto de garantizar la movilidad necesaria del personal militar de enlace y de los observadores militares, es posible que sea necesario desplegar temporalmente un avión de transporte ligero y un helicóptero de largo alcance.

54. Entretanto, la contribución más importante del sistema de las Naciones Unidas a la consolidación de la paz en Angola sigue siendo la prestación de asistencia humanitaria a los 3 millones de angoleños necesitados. Las prioridades fundamentales en este sentido serán el suministro rápido de ayuda alimentaria para evitar la hambruna, la prestación de apoyo al reasentamiento y el retorno, la prestación de servicios de salud y la mejora del acceso a la atención de salud, la ampliación del acceso a agua apta para el consumo y a sistemas de saneamiento adecuados, la promoción de la educación y las actividades relativas a las minas. Por el momento, los organismos humanitarios de las Naciones Unidas tendrán que llevar a cabo estas tareas con el personal de que disponen sobre el terreno. No obstante para que las organizaciones humanitarias puedan atender de manera adecuada las necesidades de las poblaciones vul-

nerables, será preciso que los donantes aporten con urgencia recursos adicionales considerables. Para llevar a cabo la labor realizada con la economía, la recuperación y el desarrollo, el PNUD y otros organismos de las Naciones Unidas tendrán que formular programas de mediano y largo plazo.

VII. Observaciones

55. La participación de las Naciones Unidas en la búsqueda de la paz y la reconciliación en Angola es de larga data. Tras la firma de los acuerdos de Nueva York en 1988, las Naciones Unidas contribuyeron a supervisar la retirada de las tropas cubanas del país y, a partir de 1991, a aplicar los acuerdos de Bicesse, incluidas las elecciones generales celebradas en 1992. Entre 1994 y 1998, las Naciones Unidas contribuyeron a la aplicación del Protocolo de Lusaka. En los últimos años, la Organización ha tratado de poner fin a los enfrentamientos, que se recrudecieron en 1998 a causa de la negativa de la UNITA a acatar las disposiciones del Protocolo de Lusaka y las resoluciones correspondientes del Consejo de Seguridad. Las Naciones Unidas han seguido prestado también una asistencia humanitaria sumamente necesaria a unos 2 millones de desplazados y personas en situaciones vulnerables, así como a unos 450.000 refugiados angoleños, la mayoría de los cuales se encontraban en Zambia y la República Democrática del Congo, pero también refugiados que estaban en Namibia y en la República del Congo.

56. Desde octubre de 1999, la Oficina de las Naciones Unidas en Angola ha estado ayudando al pueblo angoleño en los ámbitos de la creación de capacidad, la prestación de asistencia humanitaria y la promoción de los derechos humanos. Mi Asesor Especial para Funciones Especiales en África ha estado prestando especial atención a Angola, junto con mi Representante y Jefe de la Oficina de las Naciones Unidas en Angola. La firma el 4 de abril de 2002 del Memorando de Entendimiento que complementa al Protocolo de Lusaka marcó el inicio de una nueva era en el proceso de paz de Angola y planteó nuevos retos a la presencia de las Naciones Unidas en el país.

57. Aunque el pueblo angoleño ha sufrido enormemente durante tres décadas de guerra civil, es alentador observar que las perspectivas de paz a largo plazo son mejores ahora de lo que lo han sido nunca. Más de 84.000 tropas de la UNITA han sido acantonadas con sus armas y continúa la cesación del fuego. El Gobier-

no y la UNITA se han responsabilizado de la administración del proceso de paz. No obstante, necesitarán contar con el apoyo firme de la comunidad internacional para superar los problemas políticos, humanitarios, socioeconómicos y de seguridad y consolidar la paz en el país.

58. Como se ha señalado anteriormente, para apoyar la labor de consolidación de la paz en Angola, será necesario reforzar la presencia de las Naciones Unidas en el país y que dicha presencia esté mejor coordinada e integrada. El mandato y la presencia de las Naciones Unidas que se propone permitiría desempeñar las funciones anteriormente referidas en consulta con el Gobierno, principalmente durante la misión de evaluación técnica que tuvo lugar en el mes de junio. Cualquier otra función de las Naciones Unidas que no esté prevista en estos momentos y que, no obstante, pueda surgir, requeriría naturalmente ser examinada nuevamente por las Naciones Unidas y el Gobierno y contar con la autorización del Consejo de Seguridad.

59. Ante la compleja y difícil labor que se asigna a las Naciones Unidas en el Protocolo de Lusaka, el programa de paz de 15 puntos del Gobierno de marzo de 2002 y el memorando de entendimiento, se requiere que éstas desempeñen una función importante en la consolidación de la paz en Angola. Por ello tal vez el Consejo de Seguridad desee establecer una nueva misión en Angola que suceda a la Oficina de las Naciones Unidas en Angola, como se menciona en la sección anterior. De autorizarlo el Consejo, la nueva misión se denominaría Misión de las Naciones Unidas en Angola y al frente de ella habría un Representante Especial del Secretario General. Bajo su dirección, la misión estaría integrada por dos componentes. Uno de ellos abarcaría los aspectos político, militar y de derechos humanos, bajo la supervisión directa del Representante Especial. Asimismo, se nombraría Representante Especial Adjunto al Coordinador Residente y éste se encargaría de supervisar el segundo componente, que abarcaría las tareas humanitarias, de recuperación económica y de desarrollo, mediante la coordinación de la labor de los diversos organismos de las Naciones Unidas participantes.

60. Teniendo en cuenta estas consideraciones, recomiendo que el Consejo de Seguridad apruebe el mandato de la nueva misión de acuerdo con los objetivos descritos en la sección VI del presente informe. Recomendando que el mandato de la nueva misión cubra un período inicial de seis meses, del 16 de agosto de 2002 al

16 de febrero de 2003, con la presentación de un informe de mitad de período para su examen por el Consejo de Seguridad. Se prevé que las nuevas funciones previstas, con los recursos correspondientes, sean de carácter temporal. No obstante, no puede excluirse que el proceso de desmovilización, reinserción y reconciliación nacional pueda durar más de los seis meses previstos y que, por tanto, pueda ser necesario prorrogar algunas de las funciones descritas para adaptarse a las circunstancias de la situación.

61. Para concluir, deseo agradecer a mi Representante para Angola y al Coordinador Residente de las Naciones Unidas en el país la valiosa labor que han llevado a cabo, en un período difícil, de ayuda a la promoción de la paz y la reconciliación en Angola.